

tido y del quinto igualmente os daría cien mil pruebas que demostrasen cómo Dios Todopoderoso nos ha dotado de más enteros y perfectos que á vosotros. Si no temiese ocasionar enojo á nuestro muy alto príncipe y á los venerables varones, á los cuales no agrada decir cosas dichas á este propósito con gran ciencia. Y en cuanto á lo que decís, que Dios Todopoderoso en los dichos cinco sentidos corporales os ha dado buena manera y mejor retentiva que á nosotros, por lo cual os acordáis de las cosas pasadas, y que á lo que á nosotros ha concedido sólo es para lo que vemos de presente, yo os respondo que vuestra opinion es falsa.»

El asno declara á fray Anselmo la buena memoria de los animales.

«Porque vos mismo deberéis saber, y aun por propia experiencia, que todos los días los mulos, asnos y bueyes que una vez ó dos han ido de la viña ó el jardín á la casa, ellos saben despues volver solos sin necesidad de guía, y vosotros iréis una vez ó dos por un camino, y en volviendo de nuevo no acertaréis con él.»

De la naturaleza de las golondrinas. — «Fray Anselmo, vos veis á las pequeñas golondrinas volar despues que son grandes, y cuando el estío ha pasado y el invierno se aproxima, como son muy delicadas y sensibles, al fin se van con sus padres á invernar á las Indias; porque cuando aquí es invierno, allá es estío. Y despues en la primavera, que es tiempo entre calor y frio, tornan aquí á nuestras torres, y las veréis venir directamente, cantando con gran alegría, á las casas ó los lugares donde están los nidos que dejaron el año pasado, y reedifican otros nidos para su reposo y para en ellos criar sus pollos; y cuando el estío es pasado, tornan otra vez á aquellas partes de la India derechamente, sin equivocarse ni olvidar jamas el camino, tanto á la ida como á la vuelta; empero en todo tiempo saben el lugar de su habitacion.»

De la naturaleza de los pájaros y otros animales. — «Semejante cosa hacen las tortolillas y las cigüeñas, y muchas otras aves, que si yo quisiese explicar cómo se gobiernan en su ida y vuelta, sería sumamente prolijo. Asimismo las grullas cuando llega el tiempo de su partida.»

De la buena retentiva de los hombres. — «No acontece así con vosotros, fray Anselmo, pues si alguno que reside en Mallorca pasa á Barcelona y es convidado á comer por un amigo en su casa, si pasado tiempo de estar otra vez en Mallorca torna á Barcelona, fácilmente olvidará la calle donde es la casa de su amigo que le habia convidado; y si no pregunta á alguno dónde está la casa, difícilmente la encontrará.»

«¿Qué os parece de esto, fray Anselmo? ¿Quién tiene mejor memoria, nosotros los animales ó vosotros los hombres? Si teneis otra razon, decídmela, porque ésta no es suficiente para probar que Dios os ha dado mejor memoria que á nosotros, ántes bien todo al contrario, como os he declarado; así, no penseis cubrir el sol con una criba, porque no lo sabréis hacer.»

Fray Anselmo dice al señor Asno:

«Señor Asno, pues mis razones sobredichas no os agradan, todavía voy á probaros por otras más poderosas que los hijos de Adán somos de mayor dignidad que vosotros los animales. Basta recordar nuestra hermosa sabiduría y gran discrecion, con agudeza de entendimiento y muchas ciencias; el buen consejo y prudencia que tenemos y guardamos en nuestro gobierno, hechos, tráfico y muchos derechos que nosotros tenemos, por los cuales seguimos los caminos justos y buenos, y dejamos los falsos y malos. Y el que sigue la via de la bondad y hace excelentes obras, ese tal es galardonado y recompensado; y el que sigue la via contraria, ese tal es castigado segun sus maldades; y vosotros nada teneis de esto, sino que como bestias irracionales, que haceis todas vuestras obras bestialmente y sin que haya alguna razon en vuestras acciones.»

Responde el asno:

«Ay, ay, padre; pensar ántes de hablar es sabiduría, y vos haceis lo contrario, pues habláis ántes que discurris, lo cual es una grande y soberbia locura, con mezcla de torpeza; pues no sólo en los grandes y notables animales, sino en los más pequeños, hallaréis semejante y aun mayor saber, discrecion y agudeza de ingenio y buen consejo, con prudencia mejor que la vuestra. Nosotros tenemos tambien muchos derechos y usos, por los cuales el que hace lo que no debe es castigado, y así bien galardonado el que procede con rectitud, como os declararé (si vuestra rudeza lo puede entender), segun lo que se me alcance. Poned atencion á lo que digo.»

La naturaleza y gobierno de las abejas. — «El primero de los pequeños y sutiles animales es la abeja; si vos, fray Anselmo, las observárais veréis cómo ellas se gobiernan en sus habitaciones, bajo la conducta y obediencia de su rey, el cual mora en medio de sus gentes. Y despues en la primavera y en el verano, de día y de noche, cuando la luna resplandece, salen todas generalmente y

vienen á extraer de las hojas y de las hierbas la cera sutilmente con los piés y las manos, y despues sacan de las hojas y de las flores, de las hierbas y de los árboles y de otras plantas la miel, y de la cera construyen sus casas y habitaciones de diversos modos, las unas redondas, las otras cuadradas, las otras triangulares, otras hechas con cinco ó seis cuartos para allí habitar, otras como almacenes y lugares para meter las viandas y provisiones para el invierno, y otras como cámaras para criar sus hijos y dormir en invierno; y despues que han llenado de miel sus almacenes para la provision del invierno, los guardan con una buena y gentil clausura de cera, á fin de que ninguna de ellas la toque hasta la llegada del invierno. Y entónces todas en general, sin propiedad alguna, comen en comun. Y despues que el invierno es pasado, á la primavera tornan á su tarea, así como ántes; y sus ordenanzas están hechas de modo que la que no viene á la hora del trabajo, no duerme luégo; la que hace mal, es castigada; algunas veces le cortan un pié ó una mano ó la cabeza, segun lo requiere ó merece el delito, poniendo los cuartos en el camino por do ellas pasan, para dar á las otras ejemplo de buen proceder y que abandonen el mal.»

De las abispas. — «Las abispas son muy semejantes, sólo que no labran miel, y sus reyes son lo mismo; de las cuales, si yo os dijese las ingeniosas obras que hacen en sus nidos para criar sus hijos, y cómo se guardan del frio y del calor por las florestas y en lugares sombreros, sería cosa de nunca acabar. ¿Podeis negar, fray Anselmo, que las dichas abejas son sábias é ingeniosas? Lo cierto habeis oido, y no podeis defender lo contrario con razon alguna.»

De la naturaleza de las hormigas. — «Otro pequeño y sutil animal es la sapientísima y discreta hormiga, la sabiduría y experiencia de la cual viendo Salomon, uno de los hijos de Adán, el más sabio y discreto que hubo entre vosotros, os reprende en el libro por él ordenado, que se intitula *De los Proverbios*: ¡Oh perezoso! mira la hormiga y aprende de ella el seso y discrecion, y contempla el trabajo que toma para juntar su alimento, á fin de que reposando en invierno goce de placer y alegría.»

«Considerad, fray Anselmo, cómo sábias y discretamente ellas edifican sus habitaciones debajo de tierra de diversas suertes y maneras, las unas anchas, las otras largas, unas para morar, otras como almacenes para guardar sus comidas y provisiones de invierno, llenándolos de trigo, cebada, lentejas, habas y otras vituallas. Y si acaso á causa de ser húmedo el lugar ó por la lluvia sus viveres se mojan, cuando ellas ven que hace buen día y claro sol, los sacan para enjugarlos y secarlos, y cuando están secos los vuelven á sus almacenes. Y para que los dichos viveres no germinen con la humedad y el calor (que son las dos causas de la generacion), tronchan en el estío y dividen el grano del trigo en dos partes. Y de la cebada, habas y lentejas quitan el germen, y ellas mismas conocen por su sabiduría y discrecion que el grano del trigo dividido en dos partes, y la cebada, las habas y las lentejas con el germen quitado jamas pueden brotar. Ademas se levantan en el verano muy de mañana y salen de su habitacion á buscar viveres, y lo que encuentran comible, aunque tengan hambre, por nada del mundo lo probarán, ántes bien lo llevan lealmente á su casa, á fin que sea disfrutado en comun, sin propiedad alguna.»

«Ademas, si alguna de dichas hormigas halla gran cantidad de viveres, se vuelve muy sabiamente á sus compañeras, llevando un grano de lo que ha encontrado para mostrarlo, y luégo todas juntas, ó la mayor parte, van con la otra á que les enseñe el sitio, y desde él conducen los viveres á su casa.»

«Otras veces, si alguna encuentra gran cantidad de alimentos, tales como un poco de miel ú otra cosa semejante, viendo que ella sola nada puede hacer por el pro comun, corre incontinenti á la casa y lo avisa á las otras. Y luégo todas juntas, ó las que se hallan en ella, van al lugar donde está la vitualla, y si la pueden trasladar todas juntas, la trasladan entera; y si no, la dividen en muchas partes, y cada cual lleva la suya á la casa. Y cuando han llegado, las otras le preguntan por el lugar de la comida ó vituallas que la dicha hormiga ha hallado, y así diciéndoles las señas del camino, van una á una y se paran con la que lleva la primera cosa, y se besan así como hacen las damas catalanas cuando encuentran alguna de sus conocidas en la calle, y pidiéndole perdon, le preguntan por el camino, y las hormigas lo siguen segun las señas, hasta llegar al sitio de las vituallas, y llevan su parte á su casa como sus otras compañeras. Se gobiernan todas bajo la obediencia de su rey. Y aquella que procede mal es castigada segun el crimen, grande ó pequeño, cortándole una mano, un pié ó la cabeza; y los cuerpos de las que por justa sentencia han sido entregadas á la muerte, son arrojados al camino, lo más cerca que

puede ser de sus moradas, para dar ejemplo á las demas, á fin de que no incurran en semejantes delitos.

» Los cuerpos de las que fenecen por enfermedad se seputan bajo tierra. »

Termina fray Anselmo su libro (1) reconociendo la excelencia del hombre por la inmortalidad del alma.

Como se ve, el libro de Turmeda está lleno de originalidad, vida, sutileza y pura filosofía.

Es uno de los que siguieron en España el camino de las ciencias, emprendido por el atrevido talento de RAIMUNDO LULIO, ese hombre eminente que tanto honra á nuestra patria.

Si escritores españoles de otros dias no han comprendido su mérito, la alta estima que han alcanzado sus obras entre los filósofos extranjeros prueba que, aparte de los errores inherentes á toda inteligencia, así como de los pasajes y doctrinas ó no entendidos ó despreciados por las preocupaciones de diversos sistemas, RAIMUNDO LULIO debe ser contado como uno de los primeros filósofos españoles (2).

Otro de los grandes cultivadores de la filosofía en España durante el siglo XIII fué el sabio rey D. Alonso X, que escribió el libro del *Tesoro*, que encierra las tres partes de la filosofía. Don Juan Manuel, nieto de san Fernando, escribió el libro del *Conde Lucanor*. En él no hizo otra cosa que darnos notabilísimos ejemplos de enseñanza de la filosofía moral.

Arnaldo de Villanova, cuya patria se disputan varias naciones, nació en el siglo XIII y murió en los principios del XIV. Créese que nació en Cataluña. Fué un médico filósofo. Hé aquí cómo describe el amor heroico ó erótico: « Es un pensamiento vehemente y continuo sobre el objeto amado, con la esperanza de su posesion. Entristécense los amantes poco á poco; buscan las soledades. Extenuase insensiblemente su cara, amortíguanse y escóndense sus ojos, se entristecen más y más, y lloran por todo. Si se les presenta el objeto de sus amores, alégraseles el semblante y se cubre de un hermoso color rojo, y el pulso se les anima. Contrístanse en ausencia del objeto amado, y rompen en lágrimas y suspiros; pero se envanece ó lisonjean con la esperanza de su posesion. Por último, el amor vence, sujetando el alma del amado; el corazon manda; las virtudes claudican. »

Raimundo Sebunde fué natural de Barcelona. Profesó la medicina, la filosofía y la teología en Tolosa de Francia (3). Un autor frances dice que se convirtió del judaismo á la fe católica; pero no hay testimonio auténtico que confirme este hecho, ni aún siquiera que lo dé á sospechar. Raimundo Sebunde es uno de los sabios españoles que más honran el siglo XV. Al frente de la edicion del libro de su *Theologia naturalis*, hecha en Strasburgo, en 1496, se lee: *venerable varon y profesor egregio*. El cardenal Bona, en el índice de autores que se lee al fin de sus obras, manifiesta su parecer de que el libro de la *Theologia natural* de Raimundo Sebunde contiene la práctica del arte luliano, y que Adrian Turnebo afirmaba que la obra de Sebunde era la quinta esencia de

(1) El ejemplar de la version francesa me fué sustraído algunos años há. Por eso no pude acabar la traduccion castellana que habia empezado para ponerla integra en este tomo.

(2) Feijóo trató con menosprecio á RAIMUNDO LULIO. Esto fué una debilidad de aquel benedictino. Tambien habló mal de otros eminentes filósofos españoles. No parecia sino que él aspiraba á ser tenido ante los extranjeros, cuyo juicio atendia mucho, como el único español que verdaderamente se hubiese dedicado á la filosofía con criterio.

Como testimonio del aprecio con que RAIMUNDO LULIO ha sido considerado, véase la nota siguiente de un moderno autor extranjero:

« *Acta Sanctorum, Anales de San Francisco Valding, vida de R. Lulio*. Bouvelles, ep. in vit. R. L. eremitæ Amicus, 1511. Pax (Nicolao de), *Elogium Lullii*, Alcalá, 1519. Seguí, *Vida de R. L.*, Mallorca, 1603. Colletet, *Vida de R. L.*, París, 1646. Perroquet, *Vida y martirio del Doctor Iluminado*, Vendoma, 1667. Vernon, *Historia de la santidad y de la doctrina de R. Lulio*, París, 1668. *Disertacion*

histórica del culto inmemorial del beato R. L., Mallorca, 1700. Loëv, *Especimen de la vida de R. L.*, Halle, 1850. Delescluze, *Vida de R. L. en la Revista de Dos Mundos*, 15 de Noviembre de 1840. *Historia literaria*, XXI. Brucher, *Historia critica filosófica*, IV. M. Bartolomé Saint Hilaire, *Lógica de Aristóteles*. Haureau, *Historia de la Escolástica*, II. M. Renan, *Averroes y el Averroismo*. Höfer, *Historia de la Química*, t. I. Rousselot, *Historia filosófica de la Edad Media*, III, 76-141. Thery, *Historia de las opiniones literarias*, I, 259. Helfferich, *Raimundo Lulio*, Berlin, 1858, en 8.º Cf. Leibnitz, *De arte combinatoria*. Las mejores biografías de RAIMUNDO LULIO son de Bouilly, *Vita Lullii*, París, 1554; Perroquet, *La vie de R. Lulle*, Vendoma, 1667, y de J. M. Vernin, *La vie*, etc., París, 1668. Los historiadores generales de la filosofía, Brucher, Tiedemann, Ritter, etc., no han comprendido á RAIMUNDO LULIO y no han reconocido la introduccion de su sistema. Entre estas historias literarias, la de Cave merece la preferencia y da el más completo catálogo de las obras de RAIMUNDO LULIO.

(3) Mr. Maussac, citado por Bayle en su *Diccionario*.

santo Tomas. Sebunde, segun Forner (1), se formó una escala de entes para salir del más inferior al conocimiento de la Divinidad por grados intermedios. Para Sebunde la teología natural ó la ciencia de Dios y las criaturas es la principal que debe adquirir el hombre y la que el hombre más necesita. Creía que por esta ciencia se entenderian más fácilmente los santos doctores.

El mismo Forner, al hablar del otro libro que escribió Sebunde, *Diálogos de la naturaleza del hombre, de su principio y de su fin*, observa que el autor demuestra la esencia y los atributos de Dios por la idea de un ente perfectísimo que puede y debe formar el hombre; raciocinio que tanto satisfizo á Descartes, si bien la demostracion de éste es inferior, á su entender, á la de Raimundo Sebunde.

Además considera que este doctor descubrió la raíz ó el principio del derecho natural en el hombre por la obligacion que éste tiene de usar de sus potencias para lo mejor y lo más útil, y por último, que Sebunde prueba que el hombre es intelectual solamente porque existe un Dios, á quien debe conocer, pues para no conocerle no habria menester potencias intelectuales.

Las obras de Sebunde han sido muy estimadas en Europa, y especialmente en Francia. En París se publicó en 1509, y en Leon en 1541, la *Teologia natural, ó Libro de las criaturas, especialmente del hombre y de su naturaleza en cuanto hombre, y de aquellas cosas que le son necesarias para conocerse y conocer á Dios*, etc.

Juan Martin tradujo y publicó en lengua francesa, el año 1551, los *Diálogos*.

El célebre Miguel de Montaigne nos da cuenta de cómo emprendió la traduccion de la *Teologia natural* de Raimundo Sebunde en lengua francesa. « Pedro Brunel (2), persona de gran reputacion de saber en su tiempo, habiendo estado en Montaigne algunos dias al lado de mi padre con otros sujetos de su calidad, le hizo elogios de un libro que se intitula *Theologia naturalis*.... Y porque la lengua italiana y española eran familiares á mi padre.... se lo recomendaba como un libro muy útil y oportuno en aquella ocasion, en que comenzaban á acreditarse las doctrinas de Lutero.... Pocos dias ántes de su muerte, mi padre tuvo la fortuna de encontrar ese libro entre otros papeles olvidados, y me encargó que lo tradujese en lengua francesa. »

Montaigne, en desempeño de la palabra que dió á su padre, imprimió despues de su muerte la *Teologia moral* con este titulo: *Le Livre des creatures* (París, 1581).

¿Cuál es el juicio del filósofo frances acerca de este libro? « Encuentro (dice) hermosos los pensamientos de este autor, y el contexto bien seguido y su designio lleno de piedad.... En fin, es atrevido y valiente, porque emprende echar los fundamentos de todos los artículos de la religion cristiana contra los ateistas, sirviéndose sólo de razones humanas y naturales.... A decir verdad, yo encuentro á Sebunde muy firme y feliz en establecer por razones naturales los artículos del cristianismo. Pienso que no puede argumentarse mejor, y creo que en esto ninguno lo ha igualado.... Sólo el talento de santo Tomas de Aquino, ornado de una erudicion infinita y de una sutileza admirable, era capaz de tales concepciones » (3).

Tal es el juicio de Montaigne acerca de Raimundo Sebunde. No puede ser más honroso para el filósofo español.

En Colonia se imprimió, el año de 1501, su *Quæstiones disputatæ, violæ animæ*, y en Lyon (de Francia), en 1568, los *Diálogos de la naturaleza del hombre*.

En éstas, que despues de todo no pasarán de ser una explanation más de la *Teologia natural*, Raimundo Sebunde nos dice: « Aquí aprenderás cuál ciencia tengas obligacion á saber mejor que otra, que es la de tu propio conocimiento. »

¿Qué es la ciencia que enseñó Sebunde? Él mismo nos lo demuestra, que prueba todas sus verdades, no con testigos extraños, ausentes ó no conocidos, sino con el mismo hombre. « Así no tiene necesidad (prosigue) esta ciencia más que del mismo hombre para testigo y prueba de su certeza, porque él es quien conoce estos medios, y no puede dejar de asentir á las verdades que de ellos se infieren. » « No te escandalice (dice el autor) ver que nuestra doctrina comienza en las cosas más ínfimas y humildes que hay criadas, porque estas cosas que te parecen bajas son las que te han de llevar á las más grandiosas que puedes imaginar; pues es cierto que mientras más ahondares el fundamento, tanto más podrás levantar el edificio; y en efecto, los principios de este arte

(1) *Lugduni, apud Iacobum Giunta*.

(2) Bayle, en su *Diccionario*, dice se debió escribir Brunel.

(3) Montaigne, *Ensayos*, lib. II.

son cosas que se pueden ver y tocar, las cuales, mientras más viles, tanto son más firmes para prueba de lo que en ella pretendemos enseñar. *Las demas escrituras, por santas que sean, fácilmente pueden ser torcidas de su verdadero y perfecto sentido, interpretándolas siniestra é impiamente la malicia humana; pero ningún hereje hay de secta tan detestable que pueda falsificar el libro de la naturaleza, en el cual á cualesquiera ojos que lo vean no se les puede argüir en contrario, porque la experiencia se lo muestra claramente* (1).

Para Raimundo Sebunde hay una escala de la naturaleza: unas criaturas no tienen más que el simple sér; otras sér y vida; otras sér, vida y sentido, y otras, con el sér, vida y sentido, poseen la inteligencia; existe una simpatía entre el hombre y las demas criaturas: en él se contienen las perfecciones esenciales de los demas. Conócese á Dios por la conveniencia que entre sí tienen las criaturas; todas éstas, inferiores al hombre, se pretenden unir con él para alcanzar su fin y última perfeccion; pues en la naturaleza humana se halla unidad específica, infiérese que la hay en la divina. Así como todas las naturalezas de los tres grados inferiores á la del hombre están juntas y aunadas en la humana naturaleza, así la humana naturaleza, que es sola una en especie, está junta con cierta naturaleza superior. El hombre es infinito en potencia. Dios excluye de sí todo no sér. No puede haber más que un sér infinito. En Dios todas las cosas son Dios, porque la imaginacion humana puede con el afecto subir á lo infinito; por eso Dios, que concedió al hombre tan gran capacidad, es necesariamente infinito. Los que no creen que su alma es inmortal, no piensan mejor de sí que de los brutos.

El alma, para Raimundo Sebunde, es viva imágen de Dios vivo. Así como Dios es espíritu, lo es el alma racional. Como Dios es uno en esencia y trino en personas, así el alma es una en esencia y trina en potencias. Como las tres divinas personas se distinguen realmente entre sí, pero no se distinguen de la esencia de Dios, así las potencias del alma se distinguen realmente entre sí, pero no se distinguen de ella. Ninguna cosa tiene el hombre que pueda llamar suya si no es el amor. Dos cosas son al hombre precisamente necesarias: una ser, y perseverar y conservarse en el sér que tiene; otra que este sér para él sea un bien.

Como se ve, Raimundo Sebunde fué un gran pensador y uno de los filósofos españoles más afamados por su clarísima inteligencia.

DON ALONSO TOSTADO floreció en el siglo xv. Nació en Madrigal y fué obispo de Avila. Por eso ha sido llamado indistintamente *don Alonso de Madrigal* por su patria, *el Tostado* por su apellido, *el Abulense* por su prelación. Su facilidad para escribir y lo mucho que escribió han hecho proverbial el nombre del TOSTADO (2).

Por los años de 1404 se señala el de su nacimiento. Estudió el TOSTADO en Salamanca filosofía y teología, hebreo, griego y jurisprudencia civil y canónica. Obtuvo el cargo de rector del famoso colegio de San Bartolomé en aquella ciudad, y la dignidad de maestro-escuela en la catedral.

Refiérese, para dar á conocer la entereza de su carácter, que el Corregidor de Salamanca prendió á cierto estudiante, ó por escandalosos devaneos, ó por algo que fuese delito. El TOSTADO, alegando los fueros del colegio, pidió que el estudiante le fuese entregado para juzgarlo é imponerle la correccion merecida. El Corregidor, hombre altivo y favorecido, se resistió á la demanda: Fué excomulgado, DON ALONSO lo obligó á pedir absolucion vestido de sayal con sogá al cuello y antorcha encendida en las manos, teniendo que recorrer así del un extremo al otro de la ciudad, hasta el sitio en que debía ser absuelto.

Antes hubo grandes debates y empeños para vencer la resistencia del TOSTADO. El rey don Juan II dió dos cédulas en pro del Corregidor, cédulas no obedecidas. Llamó al TOSTADO á su córte y le dijo que si no obedecía sus órdenes estaba dispuesto á mandar que se le cortase la cabeza. DON ALONSO DE MADRIGAL le respondió que disponer que la del cuerpo le fuese cortada sí podría, pero no la del alma, y que alto interés sacaría de sus trabajos si mereciese morir por dar favor á la razon y á la justicia. Con tal respuesta venció la ira del Monarca.

Fué perseguido y calumniado por envidiosos. Llamado á Roma, tuvo por contrario á otro español insigne, á fray Juan de Torquemada, del orden de Santo Domingo, cardenal de San Sixto, que escribió opúsculos contra él.

(1) Sigo aquí la version del libro de los *Diálogos de la naturaleza*, version hecha por el padre fray Antonio Ares, Madrid, 1616.

(2) *Escribir más que el Tostado*, se dice para exagerar lo extenso de un documento ó libro.

En Siena, que pertenecía á la Toscana, se hallaba el papa Eugenio IV: ante él defendió dos proposiciones con admiracion de los sabios; proposiciones que fueron aprobadas. Don José de Viera y Clavijo (1) dice: «La ciencia de Torquemada tenía mucho de aquel ardor polémico que con su nervio y sequedad aterroriza: la del TOSTADO, de aquella luminosa amenidad y vária riqueza que agrada y que persuade.... Torquemada, como un docto eclesiástico, combatía por la Iglesia para triunfar por él mismo: el TOSTADO, como un sabio maestro, combatía por la razon para que ella triunfase.... Finalmente, Torquemada compuso su *Tratado* contra el TOSTADO, que quedó inédito en la Biblioteca Vaticana: el TOSTADO compuso su *Defensorio*, que vió la pública luz y corre impreso por todo el mundo.»

Asistió el TOSTADO al concilio de Basilea. Siguió el parecer de los que quisieron privar de la Santa Sede á Eugenio IV por no acudir al llamamiento del Concilio. Creía que éste era superior al Papa. DON ALONSO DE MADRIGAL se adhirió á la opinion contraria, considerando la suya errónea, y prestó obediencia al Pontífice en 1445.

El Rey, á su vuelta á España, le nombró de su Consejo, canceller mayor y abad de Valladolid. En 1449 tomó posesion del obispado de Avila. Murió á los 51 años de edad, el de 1455, en Bonilla de la Sierra, lugar á donde solía retirarse para sus estudios.

Escribió el TOSTADO los *Comentarios* sobre casi todos los libros históricos de la Biblia; otros sobre San Mateo; otros sobre los de Eusebio. Compuso libros sobre los dioses, sobre Medea, sobre las cinco paradojas figuradas, sobre la misa, sobre los casos de conciencia, el confesional, la predicacion y otros muchos.

En todos sobresale un gran criterio filosófico, una fuerza admirable de raciocinio y un espíritu analizador y libre.

Sentencia suya era ésta: *El ocioso para nadie vive.*

Como ejemplo de su mucha modestia se citan estas palabras del prefacio de los libros del *Génesis*: «Yo el menor de los doctores, que no merezco tal nombre, moveré mi lengua temiendo y temblando á cada paso y adorando las pisadas de los Padres de la Iglesia. No me pone la pluma en la mano la vana sombra de la ambicion humana, ni tampoco sacar á luz nuevas doctrinas, sino la caridad cristiana y el deseo de ser útil á mis hermanos, particularmente á los naturales de estos reinos.»

DON ALONSO DE MADRIGAL habla de cómo todos los filósofos y sabios yerran acerca de los principios de todas las cosas.

Sobre esto escribe:

«Los escritores de los gentiles tuvieron ocasion de errar y erraron cuanto á los comienzos de la conversacion y conocimiento de los hombres; *ni saben dar desto certidumbre*, mas afirman algunas cosas que son falsas. La causa de su error es por cuanto ellos yerran en el comienzo del mundo, ca los filósofos no saben comienzo alguno del mundo, mas afirman que siempre fué.... Presupuesto esto, parece de razon que todas las ciencias que agora son debieran ser falladas desde siempre, pues los hombres no hobieron comienzo en ser en tiempo alguno; et otrosi la conversacion política desde siempre sería, ca no podría haber causa ni sería creible fallarse ó comenzarse agora de nuevo conversacion política, habiendo pasado tiempos infinitos en los cuales viviesen los hombres.

»Esta razón es verdadera et declara mucho quel mundo no fué desde siempre, como de cada dia veamos fallar ciencias que ántes no eran, et artes áun mecánicas, et sabemos que todas artes liberales que agora tenemos et libros de filosofia et de todas las otras ciencias agora tres mil et quinientos años no eran ni habian seydo algun autor de ellos, como no sepamos por historia cierta de los auctores de todas estas cosas.

»Para defender ó colorar su error lo que dice el mundo no haber tenido comienzo, han de decir que todas las ciencias que agora son, muchas más et la vida política fueron desde siempre, no habiendo comienzo alguno de ser, como los hombres no hobieron principio; empero puédense agora fallar, porque se perdieron, et han de afirmar et afirman que infinitas veces ó muchas fuéron perdidas et infinitas veces falladas, et áun se perderán despues de este tiempo infinitas veces, por la cual manera lo que desde siempre fué torna á ser nuevo, perdiéndose et fallándose.

»Este perdimiento dicen que se face por algunas corrupciones que en el mundo cuasi generales

(1) *Elogio de don Alonso Tostado, obispo de Avila, premiado por la Real Academia Española en 1782.*

acaecen, así como diluvios ó pestilencias ú otras enfermedades, en las cuales perezca casi toda la gente; et acontecia en los tales tiempos fincar sólo algunos necios que no tenían conocimiento de ciencia alguna ni de letras, por lo cual quedando el mundo en ellos, perdiéronse todos los saberes que ante eran y aun el conocimiento de las letras y los libros: et otrosi se corrompieron, no habiendo quien entendiése en ellos; y fincaban así los hombres y todo el mundo sin conocimiento de letras y de saber alguno fasta que nacian algunos hombres de gran ingenio, los cuales de nuevo fallaban las letras et las ciencias como si nunca fueran en el mundo seido.

»E así otrosi se fallaban las artes mecánicas que son manuales, las cuales eran perdidas et no se fallaban juntamente más por grande longura de tiempo, et por esta manera responden cuando nos decimos que fueron falladas de nuevo todas las artes et que nos conoscemos los autores, ca dicen que de esta vez postrimera en que fueron perdidas, fueron falladas por aquellos que nos afirmamos et se fallan aún de cada día, empero dicen que otros tiempos fueron todas estas ciencias y saberes, y por ventura muy más complidamente que agora.»

Quando se acusa de ignorante supersticion á los sabios de los siglos medios por la falsa filosofía moderna, atribuyéndoles el deseo de tener á los pueblos subyugados por medio de la enseñanza y la práctica de errores, ¡cuánto se equivoca!

Si preguntásemos á casi todos los libres pensadores de nuestros días su opinion acerca de don ALONSO TOSTADO, obispo de Ávila, seguramente nos dirian que fué un varon sabio para lo que se podía saber en su tiempo, pero lleno de las preocupaciones valederas en aquel siglo de supersticion y esclavitud del entendimiento.

Fácilmente puedo demostrar lo contrario. DON ALONSO TOSTADO siempre se mostró irreconciliable enemigo de los errores. Combatió con su potente inteligencia y con la libertad que cumplia á un verdadero filósofo, y filósofo cristiano, las supersticiones. ¿Hay quien lo dude? Me serviré de algunos ejemplos tomados de sus obras, para prueba de la verdad que defiende, en merecida alabanza del gran criterio de este autor, honra de España y de su siglo.

Sean los testimonios que he de alegar los siguientes, que me ofrece su libro *El Confesional* (1), al hablar del primer mandamiento, que es amar á Dios sobre todas las cosas y no tener dioses ajenos.

«Contra esto pecan (dice) los que adoran ídolos, así como adoraban otro tiempo los gentiles; y en esto pecan los que adoran las imágenes de las iglesias, ca las imágenes no tienen casi virtud alguna más que las piedras del campo, como sean fechas por mano de hombres, mas son puestas por remembranza de las cosas pasadas; porque los simples que no conocen por los libros las cosas pasadas, las conozcan por las imágenes pintadas. E por ende cuando ante aquellas imágenes nos humillamos y hacemos oracion, no oramos á aquellas imágenes, ca sabemos que son muertas y sin sentido y no pueden ver ni oír lo que decimos; mas hacemos á Dios y á los santos del cielo, y por amor dellos nos humillamos. Empero aquesta reverencia hacemosla delante aquellas imágenes porque nos representan á Dios y á los santos. E por ende cuando toman especial devocion más con una imagen que con otra pecan, ca ya esto es adorar ídolos, como una imagen no tenga más virtud que otra, ca ambas juntas no tienen virtud alguna, mas podemos tener más devocion en un santo del cielo que en otro y tomarlo por especial abogado. Eso mesmo podemos tener más devocion en una iglesia que en otra; y esto no por las imágenes ni por las paredes de la iglesia, mas porque parece una mejor que otra en ser en mejor lugar para orar. E los hombres muévense más á devocion y bien vivir en unos lugares más que en otros. Eso mesmo porque á Dios place de mostrar sus maravillas en unos lugares más que en otros; y así guárdese todo hombre de honrar las imágenes creyendo que en ellas está alguna virtud, ca no puede ser mayor pecado, y por eso pecan mucho algunos, cuando en algunas iglesias hay imágenes algunas más antiguas que otras que fueron falladas desde el fundamento de la iglesia, y dicen que fueron falladas aquéllas por milagros y que aquéllas van á sacar cativos, y aquéllas ponen en lugar más alto y hórnanlas más, y á ellas facen algunas oraciones y se encomiendan.

»De aquesto tal se siguen grandes pecados y errores y escándalos, y el pueblo menudo se torna

(1) *Nos autem gloriari oportet in cruce domini nostri Jesu Christi, dulce lignum, dulces clavos, aulcia ferens pondera. (Confesional del Tostado, nuevamente enmendado y corregido.)*

Acabóse la presente obra, llamada *Confesional del Tostado*. Fué impresa en Alcalá de Henares, por Arnao Guillen de Brocar, á xxix días de Diciembre de mil é quinientos y dezisiete años.

hereje idólatra, ca puesto que algunas imágenes por revelacion de Dios fuesen falladas en peñas ó en fosaduras de tierra ó en corazones de árboles, en lo cual hay muchas mentiras y muy pocas verdades; mas fué y es lo más dello introducido por sacar el dinero de las bolsas ajenas. Empero dado que fuese así en verdad, aquella imagen no es de más virtud que las otras, ca por manos de hombres es fecha, y no de ángeles, ni ménos cayó del cielo, porque allá no hay piedras ni maderos; y dado que fuese fecha por manos de ángeles, no podría ser fecha salvo de piedra ó de madera ó de algun metal, é así no pudo tener mayor virtud que las otras imágenes de piedra ó de madera, ni más que los palos del campo; y así si honramos á aquella imagen más que á las otras, entendiendo que tiene mayor virtud, y con mayor devocion delante della nos inclinamos, pecamos en idolatria: y cuando dicen de algunas imágenes que van á sacar cativos y que no las fallan en sus lugares entónces por algunos días, y que despues que vienen mojadas, éstas son muy grandes abusiones y muy grande cargo de ánimas y de conciencia de aquellos que tal cosa levantan, y fácenlo por sacar dinero, y dicen que lloran las imágenes y que echan lágrimas muy dulces, y ello es agua y miel que por detras les echan, lo cual sería asaz de consentir en el tiempo que á los ídolos adoraban. E si esos que esto levantan no hiciesen en ello otro mal sino que sacasen el dinero, aunque es cosa de mal ejemplo, empero encima dello, que es lo peor, facen á la gente idolatrar, y á los tales no solamente se debia dar gran castigo, mas la tierra no los debería sufrir, ca la imagen ni puede ir á sacar cativos ni moverse de un lugar si no la mueven, como ella no tenga más entendimiento ni sentido que una piedra. E si decimos que Dios la lieva y la torna por milagro, esto es decir por demas, como en manera alguna aquella imagen no puede aprovechar á cosa alguna.»

Y en otro pasaje del *Confesional* escribe tambien el TOSTADO:

«Pues no habemos de honrar ni adorar cielos ni estrellas, ni inclinar delante ellos, salvo á un solo Dios, eso mesmo no debemos tener fe ni esperanza en sancto alguno ni en sancta, salvo en un solo Dios, ca él ha todo poder de nos facer bien ó mal y de nos lievar á paraíso ó al infierno, y los sanctos no tienen otro poder ninguno salvo de rogar á Dios por nosotros, ca ellos fueron hombres así como nosotros y vivieron en trabajo y murieron, empero porque fueron buenos están en la gloria de Dios, y pueden rogar por nos cuando á ellos nos encomendamos.»

Tal era la libertad filosófica y cristiana de DON ALONSO TOSTADO, obispo de Ávila, para combatir las supersticiones.

¿Y cuál fué en la muerte este sabio, á quien se ha tributado la honra de llamarlo *Stupor mundi*, por sus muchos escritos y por sus conocimientos en las ciencias filosóficas, en la teología, en ambos derechos y en letras?

Refiere Estanislao Osio que DON ALONSO TOSTADO preguntó por pasatiempo á un carbonero: —¿Qué es lo que tú crees?—El carbonero respondió: El Credo.—¿Qué más crees? volvió á preguntar DON ALONSO.—Lo que cree la santa Iglesia Católica, replicó el carbonero.—¿Y qué es lo que ésta cree? tornó á insistir en sus preguntas el sabio.—Cree lo que yo creo, dijo el carbonero á su curioso preguntador.—¿Y tú qué crees? exclamó el ABULENSE, viendo á aquel rústico encerrado fuertemente dentro de sus respuestas.—Creo lo que cree la santa Iglesia Católica.—Y por más que el gran filósofo y teólogo persistió en repetirle las mismas preguntas en diversas formas, el carbonero jamás le respondió de modo que manifestase la menor duda ó vacilacion, y sin que todo el talento y la astucia de su interlocutor pudiese sacarlo del círculo que se habia trazado. Contaba frecuentemente este suceso á familiares y amigos DON ALONSO TOSTADO, siendo proverbial entre todos.

Así fué que en la hora de sus postrimerias el eminente sabio, el argumentador insigne, el respetado por sus virtudes y por su clara inteligencia, cuando le preguntaron qué creía, ¿qué respondió? Como el carbonero, como el carbonero.

Fué la protestacion de fe más humilde y más maravillosa que pudo salir de los labios del Asombro del mundo (*Stupor mundi*).

Cultivábase la filosofía, especialmente la moral, en la córte de don Juan II, y con gran constancia; Séneca especialmente era el filósofo favorito: se traducian sus obras, se comentaban sus sentencias, se imitaba su estilo. El Marqués de Santillana, Alonso de Cartagena, don Lopez Barrientos, don Álvaro de Luna, don Enrique de Villena, Juan de Lucena, Pero Diaz de Toledo, Fernan Perez de Guzman y otros ilustraron con sus escritos filosóficos aquella edad.

El más notable de los autores de este género que florecieron en el siglo xv, por su importancia en Europa, fué un prelado doctísimo.

DON RODRIGO SANCHEZ DE ARÉVALO nació en Santa María de Nieva (provincia de Segovia), por los años de 1404. Su religiosidad y su ciencia fueron estimadísimas. Sucesivamente obtuvo los episcopados de Zamora, Calahorra y Palencia. Pasó á Roma, donde ejerció el cargo de gobernador del castillo de Sant Angelo. Al propio tiempo se llamaba él mismo capellan, oidor y consejero del rey Enrique IV de Castilla, y profesor en artes y ambos derechos. Murió en Roma, el año de 1470.

Está enlazada la fama que alcanzó en sus dias con la que han dado á sus obras ser éstas unos de los monumentos más notables en la historia de la bibliografía.

Con efecto, el libro intitulado *Speculum vite humanæ* se publicó en Roma el año de 1468 por Conrado Sweynheym y Arnolfo Pannartz; edicion rarísima.

Reimprimióse esta obra en Augsburgo, el año de 1471, edicion tan rara como la anterior (1); en París, en 1472, por Pedro César y Juan Stol; en París nuevamente, en 1473, por Martin Crantz, Udalrico Gering y Miguel Friburger, y en Lyon, por Guillermo Regis, el año de 1477.

El agustiniano y doctor en teología fray Julian Macho tradujo y publicó en lengua francesa, en Lyon, el año de 1477, este libro, con el título de *Le Miroir de la vie humaine*; el padre Farget hizo otra version francesa, el año de 1482, que tambien salió á luz pública en Lyon.

DON RODRIGO SANCHEZ DE ARÉVALO escribió igualmente una *Historia hispanica*, la cual fué impresa por Uldarico Gallo, por los años de 1470; edicion de las más peregrinas de que hay memoria.

Honrosísimo es sin duda para nuestra patria ver cómo en los primeros tiempos de la imprenta se repetían las ediciones de la obra de un sabio español que florecía en aquella misma edad, testimonio inequívoco del gran aprecio en que tenía la ciencia, así en Roma, como en Alemania y Francia.

El libro del *Espejo de la vida humana*, de SANCHEZ DE ARÉVALO, es un notabilísimo tratado de filosofía moral, en que resplandecen la mucha doctrina y el recto criterio de su autor, con que discute y examina las cosas cómodas é incómodas, dulces y amargas, los favores y los trabajos, los solaces y las miserias, las facilidades y los inconvenientes, lo próspero y lo adverso, los sosiegos y los peligros de cualquier estado y la forma de mejor vivir en este siglo. Dividido se halla el libro en dos partes: en la primera se trata de todo estado de la vida temporal, en la segunda del estado y de la vida espiritual.

La *Historia hispanica* (2) de SANCHEZ DE ARÉVALO merece especialísima mención, pues tiene una gran importancia, la de haber su autor aplicado la filosofía á la historia, precediendo en esto á muchos doctos extranjeros. Pueden citarse como notables las descripciones de las muertes de don Pedro I de Castilla y la de don Álvaro de Luna. Para SANCHEZ DE ARÉVALO la historia no era otra cosa que un tratado práctico de filosofía, en que la parte teórica se va comprobando con las experiencias de los sucesos.

Y no eran solas las obras de este español las que se imprimían y volvían á imprimir en extrañas tierras durante los cincuenta años primeros de la invención de la imprenta. No hablaré de las ediciones de Séneca, Quintiliano, san Isidoro y otros, sino de las obras de escritores del mismo siglo xv.

El *Scrutinium Scripturarum*, de don Pablo de Santa María, se imprimió en Alemania, sin lugar de impresión, en 1475; Pedro Schoyffer reimprimió este libro en Maguncia, el año de 1478.

En 1476 el mismo Pedro Schoyffer dió á luz, en la dicha ciudad de Maguncia, la *Expositio brevis et utilis super toto psalterio*, del cardenal don Juan de Torquemada. La *Summa Ecclesie domini*, de este prelado, se estampó por el maestro Juan Frechsel, en Leon, en 1476.

En Milan salió á luz, en 1492, la traduccion latina de los seis libros de la *Naturalæ y conocimiento de los hombres*, obra de Pedro Montes, traduccion hecha por el célebre cordobés Gonzalo de Ayora (3).

El *Fortalium fidei contra judeos et sarracenos*, de fray Alonso de Espina, se imprimió por vez primera en Nuremberg, por Antonio Koberger, el año de 1474, y en Leon de Francia, el de 1500, por Juan de Romoys.

(1) *Augustæ vindelicorum per Ghinterum Zainer ex Rentlingen.*

(2) Se reimprimió en el primer tomo *Hispaniæ Illustratæ*; Francfort, 1603.

(3) *Petri de Montis, Opus de dignoscendis hominibus.*

En tanto era respetado de las universidades extranjeras, por sus escritos, que se comentaban por muchos filósofos, otro autor. Hablo de PEDRO HISPANO, que fué uno de los más grandes filósofos de nuestra patria, de la Edad Media.

Confusas son las noticias que se tienen de su vida. Hay quien dice que tuvo por patria á Lisboa. Error notable y fácil de ser desvanecido. Ese filósofo sustituyó su apellido por el de su nación. De haber nacido en Lisboa hubiérase llamado Ulisiponense ó Lusitano. Llamóse *Pedro Hispano*, luego España fué su patria. Tal creo.

Se ha asegurado que perteneció á la Orden de Santo Domingo. Sin embargo, escritores de la misma Orden tienen duda en ello. Fúndanse en que siempre es conocido por el *maestro Pedro Hispano*, sin que en manuscritos ni en libros impresos se haya citado una vez sola como fray Pedro (1).

Pedro Ciruelo opina que hubo dos *Pedros Hispanos*: uno que fué de la Orden de Predicadores, que compuso una fácil introduccion á la gran lógica de Aristóteles, introduccion que llamó *Summulæ*; el otro, filósofo y teólogo doctísimo, y además sacerdote, que perfeccionó el trabajo de aquél para provecho de los estudiosos (2).

Don Juan Pablo Forner, aceptando la existencia de los dos *Hispanos*, dice que el primero desentredó de la maraña de las impertinencias escolásticas el arte lógico, y que contrayéndola en pequeña suma (que por lo mismo llamó *Summula*), facilitó su breve adquisicion, é intentó el primero hacer guerra por la raíz á las sutilezas. Añade que el segundo, viendo frustrado el juicioso trabajo de su compatriota, y aún corrompido por el perverso frenesí de los comentadores, restauró el mismo trabajo y desvelo, mostrando prácticamente que el fin de la dialéctica no debía ser el entretenimiento de cuestiones de ninguna utilidad ni significacion, sino llevar por la mano al entendimiento, porque sin extravíos halle la verdad en las ciencias.

Creía el mismo Forner que los extranjeros habían visto con desden ó con odio las *Summulas* de PEDRO HISPANO.

Pero en todo esto hay evidentemente equivocaciones. PEDRO HISPANO tuvo una gran importancia en Europa, y no en un siglo ni en dos, sino en varios. Todavía á los principios del pasado se le conocía por autor de una obra *decantada y célebre entre los lógicos, la Dialéctica ó Summulas* (3).

Juan Buridan publicó en París, el año de 1487, su libro de *Summulas*, en que analiza las cuestiones sobre dialéctica, y especialmente las opiniones de PEDRO HISPANO (4).

Duran Gerlier, bibliotecario de la universidad de París, rogó á cierto maestro famosísimo en lógica que enmendase el libro de la *Médula de la Dialéctica*, que había escrito el perspicacísimo preceptor Jerónimo Pardo, resolviendo agudamente varias graves cuestiones lógicas. No habiendo hecho este trabajo cual era de desear la persona encargada, comisionó á Santiago Ortiz que lo verificase, en la confianza del acierto por la frecuente comunicacion que había tenido con Pardo. Esta obra de un español, corregida por otro español y publicada á expensas de un hombre estudioso, salió á luz en París, el año de 1505 (5).

El aragonés Juan Doltz de Castellar publicó igualmente en la ciudad de París, en 1511 y 1512, sus tratados de lógica, obra muy estimada de los doctos en aquel siglo (6).

(1) *Scriptores ordinis prædicatorum*, tomo 1; París, 1719.

(2) Juan Alberto Fabricio en su *Biblioteca* confunde las obras de varios Hispanos, las de un médico de este nombre con las del filósofo.

(3) Véase la obra citada en la nota anterior (artículo *Petrus Hispanus*).

(4) *Vis impressoris nomen quoque hosce Johanni Carchain nomen ei est: ne pete plura. Vale.*

(5) *Medulla Dialecticis edita à perspicacissimo artium præceptore HYERONIMO PARDO, omnes ferme graviore difficultates logicas acutissime dissolvens omnibus dialectice studiosis plurimum accommodata, de novo correctæ et emendatæ cum tabula notabilium et propositionum disputatarum juxta materiam et ordinem foliorum et capitulorum per honorandos magistros magistrum, IOHANNEM MAJIS in sacra theologia baccalarium nec non per acutissimi*

ingenii virum magistrum Jacobum Ortiz, qui postremo ipsam cum augmento castigabit, etc. impressa Parisius, in vico divi Joannis.

Al fin se lee que se imprimió este libro en París, por Guillermo Anabat, á costa del maestro Durando Gerlier, bibliotecario de la universidad, año de 1505, folio.

(6) *Disceptationes super primum tractatum Summularum (cum nonnullis suorum terminorum intellectationibus), magistri Joan. Doltz, Aragonensis de Castellar, venundatur Parisiis, in ede Hemundi le Feure, librarii, 1512, folio.*

Termini cum principibus nec non pluribus aliis ipsius dialecticæ difficultatibus. Hic finem accipiunt termini cum principibus.... dum reget Parisius pro primo cursu in fanatissimo collegio Lezoviensi.

Otra obra es *Silogismi magistri Johannis Doltz*, obra dedicada á su padre Gaspar; París, 1514, folio.